

NOTAS Y COMENTARIOS

Luces entre sombras

Notas sobre el Latín

Los que nos dedicamos a los estudios clásicos sentimos que desfallecen nuestras fuerzas cuando la polémica, el recelo, el desprecio nos envuelven o se lanzan despiadados sobre nuestro esfuerzo y labor de cada día. Por esto nuestro pecho recibe nuevo aliento cuando una voz humana o la voz más potente de los hechos nos advierten que aun palpita la vida en ese cuerpo que muchos llamaron muerto: ¡Qué gozo si fuera verdad que «nuestro muerto» disfruta de perfecta vida! ...

Estamos satisfechos por haber oído la voz del «hombre» y la voz de la historia grabada en monumentos que no perecen.

LOS CERTAMENES LATINOS EN ROMA

Con diferencia de pocos días se han celebrado aquí los certámenes latinos llamados Capitolino y Vaticano. El primero, que por estar amparado por las máximas autoridades de Roma, recibe el nombre del símbolo más expresivo de la antigua Roma —el Capitolio—, se ve siempre reducido a un mínimo esplendor en su típico carácter de monumento literario, absorbido por otras atenciones y realidades que en la misma circunstancia y ceremonia realzan la conmemoración del Natalicio de Roma.

Nosotros, los españoles, estamos de enhorabuena porque uno de los vencedores del certamen es el entusiasta P. Félix Sánchez Vallejo, de la Compañía de Jesús, que hace diez años se presentó también a concurso, y en pugna con el mismo vencedor de este año, el Profesor Teobaldo Fabbri, consiguió el segundo premio. La prosa del P. Félix en sus

varios trabajos —*De restitutis nostra aetate olympiis* (Certamen Vaticano, 1954), *De taurorum agitatione* (Noveno Certamen Capitolino, 1958), *Gallia iterum birota circuitur* (1959)— se distingue sobre todo por su maravillosa fluidez de narración, que no encuentra obstáculos para expresar en buen latín ningún concepto nuevo. ¡Nuestra enhorabuena al insigne latinista!

La proclamación de los vencedores del Certamen Vaticano revistió, como todos los años, notable solemnidad.

Son las cinco de la tarde: poco a poco se concentran en el Palacio de la Cancillería Apostólica un selecto número de personas que con su presencia realzarán la solemne ceremonia —son los Cardenales Masella, Cento, Ferreto, Marella, Slipyi, Bacci y Zerba; otros están asimismo dignamente representados—. El Consejo de Dirección de la Revista «Latinitas» preside, en pleno, junto a los Padres Cardenales: Mons. Aleto Tondini, Secretario de los Breves a los Príncipes, los Mons. Del Ton y Zannoni, el Rvdmo P. Egger; los Profesores G. B. Pighi, E. Paratore, F. M. Brignoli y Mons. M. R. Marsiglio.

Entre los representantes de varias Universidades se destacan el Presidente y el Director del Instituto de Estudios Romanos, Profesores P. Romanelli y O. Morra; el Rector Magnífico de la Universidad del Laterano, Mons. A. Piolani, una representación de los PP. Salesianos del Instituto Pontificio de Latinidad Superior, y se ven entremezclados eminentes Profesores con alumnos de varias Universidades e Institutos; ni falta un selecto número de señoras que siguen con interés el desarrollo de toda la ceremonia.

El coro de voces blancas de la Capilla Sixtina, dirigido por el P. G. M. Catena, nos ofrerda como prelude del acto el Salmo de B. Marcello, *Qual anelant cervo*, maravillosamente interpretado.

Mons. Tondini, con su atildada dicción latina, nos recuerda que la Revista «Latinitas» hace dieciséis años lucha decididamente por la defensa del latín: a pesar de tanta resistencia y de tantos ataques a la lengua latina, contribuye ésta válida y eficazmente a la formación de nuestra juventud y a la verdadera cultura de los pueblos. La labor de la Revista viene refrendada por la suprema autoridad de la Iglesia y apoyada por el favor de cuntos leen con aprecio sus páginas.

Mons. G. del Ton desarrolla magistralmente el tema que se le ha confiado para esta ocasión: *S. Hilarius primus ex Latinis Christianis scriptoribus hymnographus*: argumento muy a propósito para celebrar el sextodécimo siglo de la muerte de tan eminente Padre de la Iglesia y poeta latino.

A continuación, Mons. Zannoni da una sucinta relación de las 29 com-

posiciones presentadas a concurso: resultan premiados los trabajos en prosa de los Profesores A. Albertani: *Cajus Marius*; y G. Petrolli: *Rerum rumores*; a las poesías: *Senes memores*, de G. Morabito y *Audit mare puer*, del P. O. Pasqualetti, se les concede el segundo premio «ex aequo»; y son elogiadas las composiciones del Prof. T. Ciresola: *Lacus Alpinus*, y las de los alumnos J. C. Gatti y A. Arlati.

AUDIENCIA CON EL PAPA

Feliz coronamiento del Certamen Vaticano ha sido la audiencia que Su Santidad ha otorgado a los Directores de la Revista «Latinitas», a algunos de sus colaboradores y a los premiados en el concurso de este año: un selecto grupo de 19 Profesores y escritores.

En la antesala saludamos a tan distinguidas autoridades y eminentes Profesores y escritores. Nuestra conversación, durante la espera, se desliza a temas candentes del día: la poca estima del latín, la deserción de muchos eclesiásticos que no aprecian los valores de estos estudios, necesarios para la investigación y para una buena formación, el ejemplo de muchas naciones del centro de Europa donde vuelven a florecer los estudios clásicos..., y la traducción poco exacta de los textos litúrgicos.

Llega el Papa: mira y bendice; lo acogemos de pie, con todo respeto. Monseñor Tondini hace nuestra presentación; la alegría brilla en los ojos de todos los presentes —dijo muy bien Monseñor—; estamos satisfechos de estar cerca del Papa. Y ahora esperamos una palabra suya; palabra de aliento, y de ratificación también de cuanto los hombres de ciencia y amantes de las letras han dicho sobre la necesidad de la formación clásica. El Papa nos recibe como ciudadanos en su casa: «Cum vos admittentés coram id unum placeat confirmare, vos hic apud Apostolicam Sedem neque loco hospitum neque loco advenarum putari, sed optimo certoque tamquam iure civitatis frui».

Roma, su nombre y su cultura dieron vigor y consistencia a los nuevos pueblos nacientes, y a su amparo se organizó un dilatado imperio: «Iamvero Romae nomen singularem sanctae Ecclesiae utilitatis fructum et praebuit et praebet: quod primum eidem ordinationem illius imperii suppeditavit, quae providenti Dei consilio perapta visa est qua in omnes terrarum orbis vias, sub Romanorum dicionem subiuncti, Christi nuntium, demissum sed vindex, humile sed victor, abditum sed pretiosissimum, longe lateque dimitteretur».

Roma dio el instrumento y el vínculo de unión entre tantos pueblos, especialmente por medio de la liturgia: «Quod deinde Ecclesiae ipsi,

cruentum eluctatae discrimen, coniunctionis tamquam instrumentum, linguam Latinam commodavit, quam in sacris ritibus perpetrands, in ecclesiastico iure definiendo, in populis stirpe et cultu disparibus inter se conciliandis usurparet: ita nempe ut illa communis omnium Mater, sermonis indicio et velamento usa, universas ubique gentes ea vera, intima, arcanaque unitate inter se consociaret».

La lengua latina es la lengua de la Iglesia Católica del Rito latino: «Ad quam miram animorum populorumque coniunctionem efficiendam, quoniam nonnihil haec lingua, pro portione contulit, eam esse, ad historiae fidem, linguam catholicae Ecclesiae Latini Ritus appellandam nemo, opinamur, iure non assentietur; etenim Ecclesia, de Decessoris Nostri f. r. Pii XI sententia, ut quae et nationes omnes complexu suo contineat, et usque ad consummationem saeculorum sit permansura..., sermonem suapte natura requirit universalem, immutabilem, non vulgarem (Pius XI, Epist. Ap. *Officiorum omnium*: A.A.S. 14, 1922, p. 452). Quae extrema significantia verba proximus Decessor Noster ven. mem. Ioannes XXIII, sermonis Latini commoda et utilitates paucis commemorans, ea maximi momenti edita Constitutione Apostolica *Veterum sapientia* (cfr. A.A.S. 54, 1962, pp. 129-135) copiose explicavit».

Pablo VI, personalmente, ha revalorizado el estudio de la lengua latina con sus Letras Apostólicas *Studia Latinitatis* (A.A.S. 56, 1964, pp. 225-231) con las que funda el Instituto Pontificio de Latinidad Superior, en el Ateneo Salesiano, y con la carta apostólica *Summi Dei Verbum* (A.A.S. 55, 1963, pp. 979-995) en la que —al conmemorar el siglo IV de la fundación de los Seminarios por el Concilio Tridentino— incluye, entre el bagaje de conocimientos y estudios que ha de poseer el seminarista, las lenguas modernas juntamente con el latín: «In studiorum supellectile... sane ponendam esse non exiguam variarum linguarum scientiam, in primisque Latinae, si maxime de sacerdotibus ageretur Latini ritus» (*Ibid.*, p. 993).

Y sigue la parte fundamental del discurso: «Quamobrem, hisce freti rationibus, hodie, vestro coram prudentissimorum virorum coetu, haec iterare percupimus: scilicet linguam Latinam nostro etiam tempore colendam esse, praesertim in sacris Seminariis domibusque iuventuti ad religiosam vitam instituendae. Nam hunc praeterire sermonem haudquaquam licet, si vere contendatur adulescentium ingenia exacuere, eademque ad litterarum studia et ad Sanctorum Patrum perscrutanda ac pervolutanda opera formare, et praesertim ad vetustos sacrae Liturgiae delibandos thesauros parare. Cuius linguae si desit notitia, aliquid prorsus detrahatur altiori illi atque absolutae mentis educationi —nominatim ad theologiam et liturgiam quod attinet— quam nostri temporis homines

a sacerdotibus requirunt, quamque Oecumenici Concilii Vaticani II Patres saepius atque impensissime suaserunt, sive decreto a verbis incipiente *Optatam totius* de disciplina sacerdotali, sive Constitutione de sacra Liturgia (n. 16), sive aliis quoque editis normis». Palabras precisas y claras que ratifican la mente y las prescripciones de los últimos Romanos Pontífices: por tanto, las razones aducidas a favor del estudio de la lengua latina —especialmente para el aspirante al sacerdocio— conservan todo su valor.

Ignoramos los comentarios que estas palabras del Papa han suscitado; para muchos habrán pasado desapercibidas o porque las ignoran —Roma está ya muy lejos—, o porque preferirán su ceguera y posición recalcitrante. Para otros —digamos para nosotros— ¿son un frenazo ante esa avalancha casi incontenible de desprecio y descrédito contra el latín, apoyada desgraciadamente por muchos eclesiásticos? Tal vez. El Papa revaloriza lo que siempre se ha apreciado y amado; y sale al paso de aquéllos que corren sin tino y sin prudencia y arrollan a su paso de evangelizadores de nuevas verdades todo, o mucho al menos de lo que la Iglesia tiene de más venerando. Palabra del Papa que pronunciada unos años antes nos hubiera ahorrado muchos sinsabores a unos y no poca desorientación en otros. Dos campos se abren a nuestra vista, que no debían haberse separado y mucho menos podía construirse un muro de aislamiento o de antagonismo entre ellos: es absolutamente necesario el estudio del latín para el seminarista, para el sacerdote: lo reclaman su formación, su cultura humana, el estudio de los Padres, los tesoros encerrados en los libros antiguos de la sagrada liturgia, que rezuman no sólo intensa piedad sino también toda la precisión, elegancia y belleza de la lengua latina.

Pero aun aceptando plenamente todos estos valores, se impone otra necesidad que los tiempos y el bien de las almas requieren: es decir, que si el sacerdote debe saber latín por las razones anteriormente aducidas, cuando en las funciones litúrgicas habla con el pueblo o con Dios en nombre del mismo pueblo, debe hacerlo de manera que todos le entiendan perfectamente, y por lo mismo en lengua vulgar: «Neminem tamem latet, Nos, volenti libentique animo obsecundantes perspicuis ab Oecumenico Concilio Vaticano II traditis normis, ubique curavisse, ut in sacram Liturgiam singularum huius temporis linguarum usus induceretur. Ad quod faciendum adducti profecto sumus, non quadam quasi Latinitatis negligentia, sed acri pastoralis Nostri muneris eiusque necessitatis conscientia, quae ab animorum ductoribus exposcit, ut divini verbi pabulum, sacra Liturgia comprehensum, ubertim praebeatur, simplici tamen forma atque ad intellegendum apta, quae Christi fideles ad religiosorum rituum per-

cipiendam suavitatem ad eosque alacriter seduloque participandos conducit».

De nuevo el Papa confirma su posición, deslinda los dos campos, pero sin admitir una división antagónica; admite llanamente los valores formativos del latín, pero llama la atención y advierte paternalmente a los demasiado aferrados a su propio parecer y a la antigua liturgia que piensen que está en juego no sólo lo humano, sino también lo divino, y que en este campo la norma suprema es el bien y la salvación de las almas: «Profecto patet —idque palam iis dicere cupimus qui, improvida quadam animi levitate vel novarum rerum inconsiderata cupiditate moti, putant, ab Ecclesia Latinum sermonem iam prorsus neglegi debere— profecto patet, inquit, oportere huiusmodi linguam praecipuo in honore habeatur, egregias nimirum gravesque ob causas, quas commemoravimus; at tamen plane obliviscendum non est —idque iis dicimus, qui, cum sint nimii vetustatis servandae cultores ob inane quoddam pulchritudinis studium, vel quibuslibet rebus novis praeiudicata opinione adversi, recens invectas mutationes acribus notavere verbis— non est plane obliviscendum, inquit, linguam Latinam pastorali animorum curationi inservire debere, non autem sibimetipsi. Cum igitur ea defenduntur iura, quae haec lingua in Ecclesia adepta est, maximopere vitandum est, ne pastoralium munerum renovati, ab Oecumenici Concilii Patribus mandatae, inferantur impedimenta aut freni adhibeantur; quandoquidem, hac etiam in rerum provincia, suprema lex animorum salus sit oportet».

Sus últimas palabras —que son de aliento para cuantos trabajan en campo tan arduo y difícil en los momentos actuales— se convierten en una nueva y cerrada argumentación a favor de los estudios humanísticos: «Gratulamur igitur vobis constantiam, studium, ardorem, quibus in Latinitatis cultum et disciplinam incumbitis, vobisque animum addimus, ut inceptum persequamini iter, quamvis interdum sit levaminis parcissimum. At vobis summo sit solacio penes vos esse, primum hominum atque in primis adulescentium mentes ad antiquitatis studium atque ad humanitatem fingere, sine qua ipse doctrinarum processus algore rigescit, et in humani generis detrimentum vertitur; deinde homines sui ipsius suaeque praestantiae notitia ditare, sive ad praeteritum sive ad praesens tempus quod spectat, ipsisque aeternas sui animi dotes illustrando explicare; postremo litterarum, artium disciplinarumque hereditatem illaesam et indemnem posteris tradere, qua etiam noster civilis cultus hodie alitur, quamque Ecclesia sancta adhibuit adhibetque validum quasi instrumentum ad hominum animos inter se consociandos atque ad pacis necessitudines inter populos fovendas».

Terminó el Papa su discurso. Luego nos bendice con paternal bene-

volencia; y quiere conocer a todos los presentes, conversar familiarmente con nosotros: breves palabras con cada uno; se interesa, pregunta, nos obsequia con una medalla conmemorativa del Año santo de la Fe.

Al nombrar uno de los presentes —tal vez el que esto escribe— el Instituto Pontificio de Latinidad Superior viene a la mente del Pontífice algo que estos días le preocupa: sí; el Instituto de Latinidad; habéis de seguir por este camino; fomentad el estudio del latín elegante, cultivado; pero es necesario facilitar su estudio a muchos, hacerlo más fácil y asequible en otros Institutos; que sean muchos los que se puedan dedicar a estos estudios; estamos examinando este punto; aquí está presente el P. Egger: él conoce nuestro pensamiento y nuestro interés; hay que poner cursos preparatorios, cursos más sencillos; que todos puedan asistir con grande facilidad a estos cursos y que sean verdaderamente prácticos. Hemos comunicado estos planes al Cardenal Garrone, y estamos estudiando la manera de llevarlos a la práctica; vosotros ayudarnos con vuestro interés y vuestra cooperación.

El Sumo Pontífice continúa dialogando con nosotros. Un Monseñor expresa su deseo de que se dé mayor importancia a la lengua latina en la liturgia: hay un notable sector que prefiere la Misa en latín... El Papa escucha, y responde de conformidad con las palabras pronunciadas poco ha en su discurso: Se han introducido estos cambios en la liturgia muy sabiamente. En nuestras tareas apostólicas de Milán oímos lamentarse con frecuencia no sólo a hombres del pueblo, sino también a personas de notable cultura: nosotros alternamos en las conversaciones con hombres eruditos y de ciencia, lemos y comprendemos los libros que se publican..., pero vamos a la Iglesia y no sabemos qué dice el sacerdote en la Misa. Nuestra intención ha sido acercar el pueblo a las verdaderas fuentes de la piedad.

Una fotografía pone el colofón a esta nuestra memorable entrevista con el Papa Pablo VI.

REUNION EN EL INSTITUTO DE ESTUDIOS ROMANOS

El Presidente del Instituto, atendiendo a varias sugerencias de los miembros que debían participar en la reunión, señaló como fecha de esta segunda sesión preparatoria del próximo Congreso de latín el 29 de abril.

A las diez de la mañana, después de un mutuo saludo de los presentes, abre la sesión el Presidente, Profesor P. Romanelli. Nos saluda y acoge con bondad en la sede del Instituto de Estudios Romanos y ruega que se elija presidente de la sesión. Por aclamación se le pide que él mismo presida la asamblea.

Inmediatamente se comienza la discusión de los temas, que fueron enviados con anticipación a todos los presentes.

1. Se discute ampliamente sobre la primera sugerencia: se trata de la posibilidad y forma de tener unas reuniones y clases para alumnos —y también para Profesores— en el Instituto de Latinidad Superior, adaptadas didácticamente al aprendizaje y uso del latín.

Algunos creen que estas reuniones se deberían tener en la propia nación: y esto resultará más eficaz y más útil para los estudiantes (Prof. DA NOBREGA); muchas naciones ya tienen organizadas reuniones similares, y no hay por qué distraer las fuerzas acudiendo a Roma (Prof. MA GUINNESS). Otros desean una explicación sobre el fin y programa de estas reuniones y clases: ¿serán simplemente para alumnos o también para profesores? La duración de un mes parece corta (Mons. TONDINI). Los Profesores Barbu y Kábrt aprueban la propuesta y piensan que estas reuniones han de ser principalmente para los alumnos: éstos viendo y hablando adquirirán la facilidad de expresarse en latín. El Rvdmo. Prof. E. Coleiro indica que la visita a los museos y a los principales monumentos de Roma contribuirá al conocimiento más profundo de la antigüedad de Roma y a la más completa formación de los estudiantes. El Prof. R. Schilling es de parecer que muy bien pueden combinarse la asistencia de los alumnos con la de algunos Profesores que les acompañen a Roma; éstos podrían también tener algunas clases o reuniones especializadas.

El proyecto se debe proponer a los Padres Directores del Instituto de Latinidad Superior. Se piensa en el mes de septiembre, y el cursillo sería preferentemente para los estudiantes, sin que faltase alguna conferencia para los Profesores. En nombre de la asamblea el P. Mir, Prof. del Instituto de Latinidad, hará un primer sondeo ante el P. A. Stickler, Presidente del Instituto; más adelante hará la petición oficial el Presidente de esta nuestra reunión.

2. De conformidad con la propuesta presentada en la sesión del año pasado, se esperaba una intervención de la UNESCO para que los artículos de las revistas científicas fueran precedidos de un breve resumen en latín. Por lo visto restan dificultades que superar. No se ve de momento otro camino que el esfuerzo personal: cada uno trabaje en la propia nación ante los Directores de las revistas para que acepten esta propuesta (Prof. GR MAL - SCHILLING).

3. A continuación se aborda el tema de las revistas: el Prof. V. Usani presenta el proyecto de una *Reseña bibliográfica* de libros sobre estudios latinos; explica las características de la misma; pero ante la suma

que se requiere para la impresión de la revista, no se cree viable la publicación.

El Director del Instituto de Estudios Romanos, Prof. O. Morra, nos habla de otro *Boletín*, mucho más centrado en las actividades del Instituto y más acomodado al ambiente de los Congresos de latín. Sus características serían parecidas al antiguo Boletín del Instituto *Per lo studio e l'uso del latino*. Sería cuatrimestral o semestral; los temas se centrarían principalmente sobre estos puntos: «Qué se hace en las diversas naciones para fomentar la lengua latina; panoramas nacionales en favor o en contra del latín; qué debemos hacer nosotros; revistas, certámenes, concursos en la propia nación y en otras partes». De nuevo la cuestión económica nos sale al paso y parece paralizar la empresa. Se proponen soluciones y el ejemplo de otras revistas —como la del «Boletín de Arqueología» (Prof. P. Romanelli), que con ayuda de sus socios se paga los gastos de la impresión de la Revista—, podría también acudir a entidades que presten ayuda a estos estudios.

Para unos la Revista debería escribirse totalmente en latín; para otros las noticias, sugerencias y materias similares deberían redactarse en lengua vulgar; oscilaría entre 60 y 80 el número de páginas. En relación con esta revista se había indicado anteriormente por carta al Director del Instituto que favorecería el interés de la misma revista si en cada número apareciera un pequeño vocabulario de palabras nuevas con su correspondencia en latín (P. MIR).

4. Y pasamos a otro de los temas importantes de esta reunión: la sede del próximo Congreso de latín.

El Prof. Isnenghi, que en la sesión del año pasado había ofrecido como muy probable una de las ciudades de Austria, tal vez Salzburg, manifiesta que la propuesta no puede ser aceptada por dificultades surgidas en su nación.

El Prof. Barbu nos habla de las buenas disposiciones en que están los dirigentes de Bucarest para aceptar la celebración de un Congreso de latín en su país; pero que actualmente se hallan preocupados por otros graves problemas; él se ofrece a tratar la cuestión. Pide sólo que se le concedan dos meses de plazo para dar los pasos convenientes ante las autoridades de la nación y de las Universidades. Hay unos momentos de discusión y de vacilación: se quiere resolver en esta reunión el lugar del próximo Congreso. Mons. Coleiro ofrece Malta como sede del Congreso; con ello se aumenta la vacilación; insiste el Prof. Barbu para que se suspenda la decisión hasta pasados dos meses. Se propone la votación: son 16 los votos a favor de Bucarest y los tres restantes se abstienen de

votar. Se piensa que la celebración del Congreso en una nación socialista tendría notables ventajas y sería una lección para otras naciones.

5. Se leen a continuación tres breves relaciones; la primera del Prof. J. Irmischer, *De gentibus quae Romanorum mores recte cognoscere non potuerunt*; otra del Prof. J. Ijsewijn, *Quid Conventui conferre possint Latinae litterae aetatis qua illae renatae sunt*: el tema suscita particular interés entre los asistentes y se abre una breve discusión sobre el mismo. Por fin el P. V. Derouau nos habla de los estudios de latín en las escuelas de Enseñanza Media en la región del Burundi.

6. El Prof. Barbu insiste en la conveniencia de que en la enseñanza del latín se empleen dibujos, imágenes, medios audiovisivos, etc.

A propuesta del Prof. V. L. da Nóbrega se da un nombre a estas nuestras reuniones: el cuerpo de socios se llamará *Collegium Latinitati inter omnes gentes fovendae*, que toda la asamblea aprueba inmediatamente.

El P. Mir manifiesta la conveniencia de que cuanto antes se funde la sociedad que ha de estudiar y proponer definitivamente el léxico de las palabras modernas latinas; es uno de los votos de los Congresos anteriores y convendría preparar la fundación para el próximo Congreso. Fundamento de esta sociedad serían el Instituto de Estudios Romanos, el Consejo de Redacción de la Revista «Latinitas», el Instituto de Latinidad Superior y a algunos peritos en la materia de otras naciones.

7. Por fin el Prof. Duro nos expone, con sencillez y claridad, cuanto se refiere al léxico electrónico latino, las sedes en donde se trabaja; lo que se ha conseguido y lo que se espera de este utilísimo medio de trabajo. Todos seguimos con el máximo interés las explicaciones del Dr. Duro, que nos habla en lugar del P. Busa, S. J., uno de los directores del Centro de Pisa.

De esta reunión nos llevamos complacidos un grato recuerdo: el volumen de las Actas del Congreso de latín, celebrado en abril de 1966, aquí, en Roma.

Larga ha sido la espera, pero la obra ha salido perfecta, debido a la solicitud y diligencia de los Secretarios del Congreso, Dr. G. Pacitti y Profesora Juliana Farenga Ussani y al interés y arte del editor Sr. Carlos Colombo.

Difícil dar en breves líneas una síntesis de todas las ponencias, relaciones e intervenciones, y el juicio que nos merecen. El estudioso encontrará en estas 463 páginas:

1. Orientaciones y directrices maestras: así en los discursos de apertura del Prof. Romanelli, en las palabras de la audiencia del Papa,

en el discurso del Prof. E. Paratore, que nos ofrece el vasto panorama de la literatura latina: sus páginas, y la historia en que éstas van encuadradas, conservan aún hoy todo su valor de orientación, de renovación, de auténtica formación para la generación actual y para las futuras.

El Prof. Ferrarino, desviándose tal vez algo del tema propuesto, presenta su tesis en defensa de la ley de enseñanza media en momentos de tensión y polémica sobre esta materia: piensa, en primer lugar, que de los textos se debe llegar a las normas gramaticales: la gramática tradicional, según la tendencia pedagógica actual queda relegada a segundo plano; se prefiere la labor personal del alumno. La segunda parte de su ponencia quiere defender la ley actual italiana, la cual, si tiene mejoras y ventajas pedagógicas de conjunto, no atiende debida y suficientemente los estudios humanísticos y, por tanto, resulta deficiente en la formación íntegra y total del alumno, y va además contra la tradición de la nación que conserva tantas riquezas de la antigüedad clásica en la historia, en el arte, en las letras.

No son pocos los que disienten del Prof. Ferrarino y entre ellos la decidida Profesora Rita Calderini que, por defender la tesis contraria, presentó al Congreso un grueso volumen y habló con energía y claridad contra los que tratan de muertos a quienes disfrutaban de buena vida, y dan guerra todavía a muchos, algunos de los cuales se ausentaron de las aulas del Congreso.

El Prof. Virgilio Paladini antes de hacer el recuento de los autores principales que han escrito en latín en los últimos setenta años, fustiga con dureza muchos de los trabajos publicados y particularmente los presentados a los certámenes públicos: unos porque cerrados en un lenguaje excesivamente cultivado y con tendencia clasicista no pueden expresar acertadamente los conceptos modernos; otros por la monotonía y repetición de los lugares comunes que privan de todo interés la lectura de estos trabajos, y los más por adolecer de una imitación servil en las palabras y en la construcción de la frase: formación —dice el Profesor— recibida de ordinario en los Seminarios y Colegios.

2. Nos ofrecen vistas panorámicas sobre el estudio del latín en el mundo o en sus diversos países los profesores R. Schilling —en Francia—, B. Actensis (Beach) —en Estados Unidos—, J. Borovskii —en Rusia—, C. Büchner —en Alemania—, V. L. da Nóbrega —en América Meridional—, J. Jiménez Delgado —en España—, G. Stuart Maguinness —en Gran Bretaña—, J. Svennung —en Escandinavia y Suecia—.

El Prof. C. Kumaniecki presenta las obras principales escritas en latín

en los últimos sesenta años y el P. Campos habla de la importancia de la formación clásica en su conjunto.

Esta parte se completa con la relación de los principales certámenes en que se ejercitan los estudiosos: el Capitolino, el Vaticano y el Hoeufftiano.

3. La última parte quiere darnos la solución al problema de las palabras nuevas: ¿qué camino debemos seguir? El Cardenal A. Bacci, Mons. A. Tondini, el P. Mir y el Prof. Bábrt ofrecen diversos aspectos de la cuestión y cada uno aporta tentativas de solución. El Prof. R. Avallone ataca con dureza la actitud, que cree cerrada, del Card. Bacci, que no admite en su léxico muchas voces empleadas ya por los Padres de la Iglesia, aceptadas y reconocidas como técnicas por autores posteriores o por el legítimo uso.

Restan por enumerar otros muchos trabajos e intervenciones, de notable mérito. ¡Lástima que bastantes no se redactaran en latín, como era de desear!

Este volumen de las Actas del Congreso celebrado en Roma, la reciente publicación en francés del *Manual de conversación* latina de Capellanus-Spohr ¹ y los datos ofrecidos anteriormente en estas notas son un exponente de la vitalidad de los estudios latinos en muchas naciones —a pesar de la mentalidad contraria, que hoy parece de moda, y de la fuerte oposición de quienes por diversos títulos habrían de militar ciertamente en otro campo.

Confiemos en los esfuerzos de todos; y que la voz de aliento y de alerta del Papa conforte a unos y despierte a otros para que se conserven y no se pierdan los verdaderos tesoros que nos ha legado la antigüedad clásica: deber nuestro es incorporarlos a nuestra formación y vida moderna.

JOSE MARIA MIR

1. El título, en la edición original, es *Sprechen Sie Lateinisch?*, Dümmlers, Bonn, 1966; y el título francés: *Parlez-vous latin?*, Editions Aubanel, Avignon; en España tenemos una edición preparada por el P. J. Jiménez Delgado, C.M.F., publicada por la Casa Gili, de Barcelona.